

LA PALOMA

Esa paloma tuya macilenta
que de cansados aires busca cura,
que de crudos trabajos y amargura,
dudosa de escapar, perdió la cuenta,

encuentre mi terraza, venga y sienta
cómo la espero con impar locura
y cómo en notas de mi lira pura
el mismo Amor habita y se contenta.

Eche al olvido lo que el tiempo come,
abandone el dolor, el lloro vano;
deje que la tristeza se desplome.

Y será entonces su pesar liviano,
cuando entre arrullos placenteros tome
su dulce pico de mi palma el grano.

Rafael Simarro Sánchez